

EDUCACIÓN PATRIMONIAL

[7]

**LOS MUSEOS PEDAGÓGICOS COMO ESPACIOS
DIDÁCTICOS PARA DIFUNDIR E INTERPRETAR
EL PATRIMONIO HISTÓRICO EDUCATIVO EN
TIEMPOS DIFÍCILES:
APROXIMACIÓN Y APUNTES PARA EL FUTURO**

Pablo Álvarez Domínguez

España

Resumen

Los museos pedagógicos (museos de pedagogía, enseñanza y educación), concebidos como espacios didácticos para la difusión e interpretación del patrimonio histórico educativo, constituyen escenarios educativos más que propicios para el desarrollo del conocimiento histórico educativo, para la reconstrucción de la cultura escolar y para la puesta en valor de la memoria material e inmaterial de la educación. Así, conscientes de que corren tiempos difíciles para el progreso e impulso de la cultura museística en general, este trabajo pretende poner de manifiesto a modo de reflexión que la construcción de una didáctica del patrimonio histórico educativo -amparada en los parámetros de una educación patrimonial constructivista-, es uno de los principales retos a los que ha de hacer frente quienes están encargados de visibilizar y gestionar los museos pedagógicos. Hoy más que nunca, este tipo de museos precisa de una elaboración de una didáctica del patrimonio histórico educativo, orientada a enseñar a apreciarlo, valorarlo, respetarlo y conservarlo para las futuras generaciones a modo de compromiso cultural y ético.

Palabras claves: *Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación; Didáctica; Patrimonio Histórico Educativo*

Abstract

Educational museums (museums of pedagogy, teaching and education) are teaching spaces for the dissemination and interpretation of educational heritage and may become educational scenarios useful for the development of educational historical knowledge, the reconstruction of the school culture and the enhancement of tangible and intangible memory of education. Actually, the progress and promotion of museum culture in general is difficult, and this article aims to reflect on the need to set up a constructivist educational heritage didactics. It is one of the main challenges that has to deal with those who are in charge of making visible and manage educational museums. Today, more than ever, this type of museums requires an elaboration of a didactics of educational heritage, oriented teaching to appreciate it, value it, respect it and preserve it for future generations by way of cultural and ethical commitment.

Key words: *Museums of Pedagogy, Teaching and Education; Didactics; Historical Educational Heritage*

1. EL RETO DE LOS MUSEOS PEDAGÓGICOS EN TIEMPOS DIFÍCILES

Atendiendo a circunstancias y acontecimientos varios, que así nos lo permiten reconocer, podemos establecer que la irrupción de la museología de la educación en la historia de la educación, se presenta como una de las líneas de investigación más novedosas, interesantes y fructíferas, que en los últimos veinte años se ha venido desarrollando entre la comunidad de historiadores de la educación. Partimos de la base de que ha tenido lugar un cambio radical en la gestación y/o desarrollo de los museos de pedagogía, enseñanza y educación -conocidos popularmente en España como museos pedagógicos (Álvarez, 2007a; 2007b)-. Se trata de un cambio comprobable por su nuevo enfoque; nuevos planteamientos, estructuras, actividades, desafíos...; nuevo papel de los visitantes; novedosas formas de exponer; originales construcciones de espacios culturales y sociales; etc. Y, por ello, justificamos la necesidad de indagar sobre los factores que han originado los cambios de los museos pedagógicos, repasando las directrices de la nueva museología o la museología crítica, las principales características de la revolución didáctica y pedagógica, el poder de las nuevas tecnologías y los nuevos enfoques en historia de la educación, por ejemplo (Ruíz, 2006).

Al hilo de lo planteado, encontramos oportuno traer a colación cómo concebimos en el presente un museo pedagógico, lo que justificará de alguna forma el planteamiento de los principales retos museísticos a los que en tiempos difíciles entendemos que habrá de hacer frente la museología de la educación. Un museo pedagógico es un lugar en el que están llamados al diálogo, la historia escolar y el mundo presente y futuro de la educación. Se trata de un centro de interpretación de la cultura histórico educativa -vivo y activo-; dirigido a toda la sociedad; que ofrece información y conocimientos; oportunidades para el recuerdo, la emoción y el sentimiento; experiencias didácticas y posibilidades para garantizar el estudio, conservación, exposición, difusión e interpretación de los bienes materiales e inmateriales que conforman el patrimonio de la pedagogía, la educación y la enseñanza. Actualmente, podemos entenderlo como una alternativa didáctica, difusora e interpretativa de

carácter sociocultural, que viene a ofrecer a la sociedad un nuevo instrumento y/o recurso histórico educativo al servicio de la ciencia, la investigación, la docencia, el conocimiento, la historia, la cultura y la educación curricular y extracurricular (Álvarez, 2007a, 2007b). Se trata de un espacio y/o escenario museístico que se nos presenta como una atrayente, interactiva y dinámica puerta de acceso al descubrimiento del pasado de la educación, y que además está al servicio del enriquecimiento intelectual e integral de la ciudadanía (Carrillo et al., 2011). Con la pedagogía, la educación y la enseñanza como objeto museal, nos referimos a museos que, sin lugar a dudas, representan en la actualidad una realidad emergente, tanto en cuanto proporcionan un entramado de conocimientos, ideas y valores imprescindibles para mirar, conocer y perpetuar la memoria y el pasado educativo, "sentipensando" con una y con el otro.

De esta forma, y, tal vez -casi sin darnos cuenta-, el museo pedagógico contemporáneo se ha ido consolidando como una importante institución cultural de carácter educativa, suficientemente reconocida por su capacidad para actuar como recurso docente e investigador en el ámbito de la historia de la educación, y para convertirse en agente transformador y dinamizador del entorno cultural y educativo, propiciando encuentros intergeneracionales con la memoria y escuela del ayer como protagonistas indiscutibles. Aunque, si bien es verdad que muchos y variados museos pedagógicos han ido surgiendo en los últimos veinte años -tanto en España, como en el resto de países europeos y sudamericanos-, no es menos cierto aún, que lejos distan algunos de poder ser reconocidos oficialmente como museos propiamente dichos, pues en ningún caso se dan las circunstancias exigibles a una institución de este tipo, de acuerdo con los planteamientos que el mismo ICOM establece. Amén de los casos que tienen que ver con museos pedagógicos virtuales, de los que no nos ocuparemos en esta ocasión. Al hilo de lo expuesto, no podemos dejar de apuntar que los museos pedagógicos inaugurados últimamente -tanto en España, como en otros países-, proceden tanto de iniciativas públicas, como privadas. Algunas, aún pendiente de formalizar en los registros respectivos, por no contar -tal vez oportunamente-, con un plan museológico ligado a la creación de museos; con una definición jurídica

propia; con un consolidado programa de colecciones y con un programa de colección permanente; entre otras cuestiones (Chinchilla, 2005). En la actualidad, ha resultado ser habitual que los últimos museos pedagógicos gestados -con reconocidos nombres-, han nacido con un alto presupuesto para afrontar los gastos de construcción y equipamiento del edificio, pero sin la dotación presupuestaria suficiente para garantizar la estabilidad de su funcionamiento. Lo que se ha presentado como una gran dificultad para la gestión del museo, impidiendo planificación de gastos y programación de su actividad, por citar algunos ejemplos.

Estamos de acuerdo con Martínez y Santacana (2013), en que corren tiempos difíciles para la cultura museística. Y, reconociendo lo anterior, no es menos cierto que corran tiempos dificultosos y espinosos para los museos pedagógicos -en general-, que vienen debatiéndose entre considerables apuros para la conformación de una colección permanente más o menos rica y representativa; para la búsqueda de nuevas sedes y espacios mejor acondicionados y adaptados; para la renovación de un plan museológico y museográfico; para la gestión museística con escasos presupuestos; para contar con un personal especializado con contratos bien remunerados; para la edición de material didáctico y de difusión de calidad; para atender a los deseos y necesidades de todos los tipos de visitantes; para poder hacer uso potencial de las posibilidades que brindan las nuevas tecnologías de la información y la comunicación; ... etc. Sin duda, todo ello se presenta como sombras y debilidades que impiden garantizar lo más dignamente posible la socialización del conocimiento patrimonial histórico educativo. Sin embargo, aún considerando lo expresado, la creación de espacios museísticos (museos escolares, aulas museos, seminarios, centros de interpretación, laboratorios, etc.), concebidos para perpetuar la memoria de la educación, estarán siempre más que justificados tanto en cuanto se conciben como un recurso cultural, docente e investigador que participe en la construcción de una didáctica patrimonial histórica educativa orientada a pensar, reflexionar y sentir estudiando la escuela del ayer. Exponer, difundir y poner en valor el patrimonio histórico educativo a través de una educación patrimonial, supone recuperar desde el presente la memoria del porvenir de la

educación. Musealizar el patrimonio educativo en la actualidad de una manera seria, rigurosa y dinámica, quizás se presente como una novedosa estrategia -especialmente pertinente-, para visibilizar las culturas invisibles relacionadas con el pasado de la escuela.

Como señala López (2013: 18-19), “en el marco de las renovadas tendencias de la historiografía pedagógica desarrolladas durante las últimas décadas, ha cobrado especial interés el estudio de la escuela como un espacio social que se construye con una cultura propia, capaz de reinterpretar el influjo de factores exógenos y explicar así buena parte de la estructura de su organización interna”. Tanto es así, que tal vez estemos presenciando en directo la decisión de historiadores de la educación, de reorientar su investigación hacia el conocimiento de la escuela por dentro, y su funcionamiento interno, valiéndose de las aportaciones de la museología y la museografía, y poniendo de relieve que la institución educativa puede y debe entenderse como un espacio social que se construye con una cultura propia.

Los museos pedagógicos nos ayudan a conservar nuestras señas de identidad cultural y escolar. En este sentido, no podemos dejar de recordar que la cultura no existe sin las personas. Actualmente, podemos decir que estos museos son lo que son, gracias principalmente a lo que son capaces de hacer con el público valiéndose de los objetos patrimoniales que cada uno de ellos alberga. Con frecuencia suele ocurrir que se nos olvida que los objetos depositados en el museo, pueden ser también interesantes instrumentos didácticos (Santacana y Llonch, 2012). El museo pedagógico actual está llamado a retomar la senda de la cultura museística que innova; que es perspicaz e imaginativa; que es capaz de desarrollar grandes ideas con pocos recursos; que se nutre de las aportaciones de otras disciplinas; que rechaza si es necesario lo formal para salvaguardar lo nuclear; que se deja llevar a veces por lo heterodoxo, en detrimento de lo ortodoxo; que se para a repensar los objetivos, finalidades y proyectos del museo; etc. (Martínez y Santacana, 2013). En estos términos, estamos convencidos de que las nuevas ideas y acciones encauzadas por sectores innovadores en la cultura museística pedagógica, abrirán el camino a los que vengán detrás. La cultura de innovación en el museo pedagógico ha de responder al deseo constante de retar

al pasado museológico y museográfico de antaño. En cualquier caso, como señalan Martínez y Santacana (2013: 27), “la cultura museística se mueve entre la repetición de viejas fórmulas, la innovación continua, la reproducción de fórmulas nuevas y la adaptación a las circunstancias cambiantes del mercado cultural”.

Así pues y, en definitiva, el reto de los nuevos museos pedagógicos que tratan de hacerse un hueco en medio de los tiempos difíciles en los que nos encontramos inmersos, pasa por la necesidad de tener que seguir justificando ante la sociedad la oportuna y necesaria presencia de esta tipología de museos para el enriquecimiento de la cultura, debiendo cumplir además con una serie de exigencias que tienen que ver como señala Chinchilla, (2005: 58), con aspectos tales como:

- a) Disponer de colección estable de bienes culturales;
- b) Disponer de un inmueble adecuado a sus funciones;
- c) Estar dotado de personal técnico con formación en museología y en las disciplinas científicas acordes con sus contenidos y funciones;
- d) Garantizar las áreas funcionales básicas para el cumplimiento de los fines de la institución;
- e) Disponer de infraestructura material y de servicios;
- f) Contar con dotación presupuestaria anual estable que permita el cumplimiento de sus funciones y fines;
- g) Regirse por un plan museológico;
- h) Cumplir la deontología profesional en el desarrollo de sus funciones. Y, si por casualidad no resultara suficiente con el cumplimiento de todo lo anterior, un museo pedagógico -en el desarrollo de su imprescindible función educadora-, ha de apostar por su participación en la consolidación de la mencionada educación patrimonial histórico educativa, ligada a hacer más significativos y constructivistas los procesos de enseñanza y aprendizaje (Álvarez, 2012), que tienen que ver con el deseo y la necesidad de sensibilizar a la ciudadanía en la conservación, salvaguarda y difusión de la memoria y patrimonio de la educación.

2. MUSEOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN, EDUCACIÓN PATRIMONIAL, DIDÁCTICA, DIFUSIÓN E INTERPRETACIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO EDUCATIVO

Mucho ha evolucionado el concepto de patrimonio a lo largo y ancho de la historia. En un principio, se asociaba mayormente a los elementos relacionados con

lo monumental, es decir, con bienes muebles y edificios excelsos, representativos de una élite, sin valorarse prácticamente nada los elementos significativos de las clases populares. Progresivamente, el concepto se ha ido ampliando y transformando, añadiéndose nuevos valores a los criterios monumentales, que vienen a responder a los elementos que tienen que ver con la identidad personal y con las formas de vida y desarrollo de las sociedades que la componen. Así, acogiéndonos a una definición de patrimonio integradora y menos restrictiva, nos atrevemos a incluir en ella cualquier elemento patrimonial, independientemente de la disciplina de estudio que lo aborde. Reconocemos que dentro del concepto de patrimonio cultural, de acuerdo con Cuenca (2010), hemos de integrar todas aquellas actividades y elementos que proporcionen los rasgos identificativos de una sociedad en sus múltiples aspectos y variantes, debiendo incluirse en consecuencia el patrimonio histórico educativo, en el cual se integra todo aquello que tiene que ver con la vida escolar y/o educativa pasada de todos los seres humanos. Aproximadamente, nos referimos a todas aquellas piezas de valor que tienen que ver con el ajuar etnográfico del pasado educativo, enmarcadas en lo que denominamos patrimonio material e inmaterial de la educación.

La museología de la educación -que se encarga de estudiar la relación museal específica de las personas con la realidad educativa-, la entendemos como una disciplina social que ha de estar al servicio de las personas. Un museo pedagógico no puede ser nunca testigo mudo del pasado educativo, sino que por el contrario, debe desempeñar una tarea de concienciación que permita recuperar desconocimientos, olvidos, silencios, etc., y actuar como instrumento crítico y/o liberador. Los museos pedagógicos pueden convertirse en elementos estratégicos fundamentales, en su intento por recuperar la memoria histórica de las instituciones educativas, etc., permitiendo indagar sobre desconocimientos, indeferencias y olvidos que han marcado la historia de la educación. Se trata de aspirar a convertirlos en lugares donde las generaciones de hoy reconozcan su presente como evolución del pasado (Carreño, 2007).

En la línea de lo planteado, el concepto de educación patrimonial ha ido adquiriendo progresivamente

suficiente importancia y reconocimiento para describir lo que las propias instituciones internacionales que velan por el patrimonio como la UNESCO o el Consejo de Europa, reconocen hoy como una tarea emergente que de manera imprescindible debe acompañar a todas las demás medidas de protección del patrimonio, si de verdad se quiere que éstas resulten verdaderamente eficaces. De esta manera, la educación y sensibilización en los valores que encierra el patrimonio histórico educativo -como objeto de estudio de la museología de la educación (Álvarez, 2007)-, se convierte en un objetivo tanto de la educación formal como informal, que implica a múltiples especialidades de las Ciencias de la Educación (Herrero, 2008); entre ellas, a la didáctica y a la historia de la educación.

En esta ocasión, vamos a entender la educación patrimonial -ligada a la gestión del patrimonio cultural-, como un proceso pedagógico centrado en las percepciones, conocimientos y valores que subyacen en nuestra sociedad. En el marco de una educación en torno al patrimonio, el bien patrimonial se convierte en un recurso para el aprendizaje, capaz de conectar a la ciudadanía con su diversidad cultural y su entorno social. Sin embargo, el proyecto, planificación y ejecución de acciones educativas en este contexto, han de tener como objeto de estudio el diseño de estrategias y recursos educativos centrados en las personas, y no en los propios bienes culturales (Fontal, 2003; 2013). Se presenta así la educación patrimonial como una disciplina emergente que goza de una prometedora proyección de futuro. Aspecto éste que viene ligado al hecho de que ya en la actualidad poca gente duda de la necesidad de que la misma llegue a constituirse como un cuerpo disciplinar específico y autónomo (Calaf, 2003). En esta línea, una apuesta exigente por el desarrollo y consolidación de una educación patrimonial, ha de venir ligada necesariamente a un pensamiento educativo, en el que el ser humano es responsable de su entorno y su identidad a través de la cultura. La recuperación del patrimonio histórico educativo, así como toda huella o resto del pasado de la educación, se presenta necesaria para salvaguardarlo y, posteriormente, ponerlo al servicio de la sociedad y la cultura a través de una proyección pedagógica que nos ayude a visualizar un patrimonio olvidado, perdido y/o silenciado. Caracterizar la naturaleza de una inevitable

práctica humana, como es la educación, es un paso imprescindible para comenzar a trazar las directrices básicas de un camino que pretende potenciar una educación patrimonial más o menos significativa (Fontal, 2012; Payà y Álvarez, 2013).

La educación patrimonial, unida a los parámetros y funciones de la pedagogía como ciencia, ha de permitir al visitante del museo conocer, comprender, valorar y actuar en relación con el patrimonio (Estepa, 2013). Educar en y desde el museo supone desarrollar una amplia tarea, que en nuestro caso tiene que ver con las labores de difusión e interpretación del patrimonio histórico educativo. De acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española (DRAE), difundir -del latín *diffundere*-, supone extender, esparcir, propagar físicamente. Se refiere a la propagación o divulgación de conocimientos, noticias, actitudes, costumbres, modas, etc. Y, de igual forma, interpretar -del latín *interpretari*-, conlleva explicar o declarar el sentido de algo; explicar acciones, dichos o sucesos que pueden ser entendidos de diferentes modos; concebir, ordenar o expresar de un modo personal la realidad. En nuestro caso, queremos entender la interpretación además, como el arte de dotar de significado y sentido a un bien o a un espacio patrimonial histórico educativo, para que su reconocimiento, uso y disfrute permita conservarlo como legado para generaciones futuras. El objetivo último de la interpretación se ha de concretar en despertar e informar al visitante a través de la provocación y la seducción, con el fin de hacer a las personas participes activas de sus propios descubrimientos y aprendizajes. De esta forma, la educación patrimonial, en general, -sea como interpretación o como difusión didáctica-, se presenta como una actividad imprescindible, que cada vez tiene más importancia en la salvaguarda, protección, conservación y gestión del patrimonio. Como señala Santamarina, (2008), las estrategias apoyadas en procesos comunicativos han puesto de relieve su eficacia para alcanzar distintos objetivos (educativos, recreativos, sociales, etc.), tanto a través de la acción, como a través de la reflexión.

En cualquier caso, y reconociéndose específicamente la necesidad de participar en la construcción de una didáctica del patrimonio histórico educativo -amparada en los postulados y principios básicos de la educación

patrimonial como disciplina emergente-, hemos de establecer que nuestra pretensión en estos momentos no se concreta en construir una didáctica específica más, como podrían ser los casos de la Didáctica de las Ciencias Sociales o de las Ciencias Experimentales; aunque no por y con ello estemos en disposición de descartarlo. Sin embargo, partimos de que el patrimonio es una realidad múltiple (natural, social, cultural, medioambiental, lingüístico, etnográfico, antropológico, histórico educativo, etc.), y de que no existe únicamente una sola didáctica específica que pueda ocuparse detenidamente de todo ello (Fontal, 2010). Sabemos que lo patrimonial hace referencia a un contenido multidisciplinar que tiene una entidad específica por sí misma, y que tal vez haga que exista una didáctica concreta que se ocupe de todo lo cual. Sería la enseñanza y el aprendizaje de determinados contenidos patrimoniales histórico educativos en el marco de los museos pedagógicos en la actualidad, lo que podría dar lugar en un futuro a una disciplina con su propia genealogía, con su propio campo técnico, teórico e, incluso, meta-teórico. El objeto de estudio de la didáctica del patrimonio no son solamente los bienes patrimoniales, sino las relaciones entre estos y las personas (Calaf, 2013). Por tanto, los objetivos de enseñanza y aprendizaje girarán en torno a esas relaciones: la propiedad, la identidad, la pertenencia, los valores socioculturales y emocionales, etc. Así, una didáctica del patrimonio histórico educativo tendría como objeto de estudio, no solamente el patrimonio material e inmaterial de la educación, sino las relaciones entre este y los seres humanos.

Considerado lo anterior, la realidad en el ámbito de la investigación universitaria es que la didáctica del patrimonio se está conformando como una disciplina emergente, que tiene una doble vía de crecimiento: a) Como parte de las diferentes didácticas específicas y, por tanto, capaz de albergar miradas multi e interdisciplinarias, con proyectos de investigación y acciones específicas que implican a diferentes áreas del conocimiento universitarias; y b) Como una disciplina autónoma, propia, que comienza a crear su propia literatura, su especificidad, institutos de investigación propios, másteres y postgrados específicos.

Así, nuestro reto inminente en lo que respecta a

participar en la construcción de una didáctica del patrimonio histórico educativo, ha de centrarse decisivamente en el desarrollo y ejecución de tres tareas básicas que tienen que ver con: a) Ofrecer al espectador una serie de elementos, actividades y recursos didácticos para que sea capaz de establecer un diálogo con el objeto patrimonial histórico educativo; b) Facilitar la comprensión y el conocimiento crítico y reflexivo de la realidad educativa del ayer; y c) Hacer valorar críticamente y respetar los rasgos identitarios de las culturas escolares propias de nuestro país y ajenas.

Finalmente, tomando en consideración los diferentes elementos y reflexiones establecidas en este trabajo, nos aventuramos a señalar posibles y prospectivas líneas de investigación colaborativa, que aún seguimos teniendo pendiente desarrollar la comunidad de historiadores de la educación, entre otros. Lo que nos permitirá avanzar en un futuro próximo hacia la construcción de lo que hemos venido a denominar didáctica del patrimonio histórico educativo:

- a) Replanteamiento meta-teórico y crítico acerca de los conceptos de educación patrimonial, educación museística, pedagogía museística, didáctica del patrimonio y difusión e interpretación del patrimonio histórico educativo.
- b) Definición de la función educadora de los museos pedagógicos, poniendo un énfasis especial en la labor y tarea de difundir e interpretar el patrimonio histórico educativo, para acercarlo a los visitantes (Bruzón, 2012).
- c) Enunciación de modelos o enfoques para una didáctica del patrimonio histórico educativo desde la historia de la educación (constructivista, identitario, personalista, tecnológico, hermenéutico, etc.)
- d) Formación de docentes y educadores en didáctica del patrimonio histórico educativo.
- e) Posibilidades didácticas del patrimonio histórico educativo como recurso docente e investigador universitario.
- f) Diseño de actividades, prácticas, itinerarios y propuestas didácticas relacionadas con el patrimonio histórico educativo, tanto para museos pedagógicos, como para la educación reglada en sus diferentes niveles educativos (Álvarez 2009).
- g) Museografía didáctica en el museo pedagógico.
- h) Didáctica del objeto patrimonial histórico educativo.

- i) Planificación estratégica de la comunicación del patrimonio histórico educativo (estética, semiótica, señalética, educación de las emociones y los sentimientos, etc.) (Mateos, 2012).
- j) Museos pedagógicos y nuevas tecnologías. Museología virtual y patrimonio histórico educativo (Álvarez y Payá, 2012-13).

A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

El patrimonio histórico educativo, además de ser una construcción social, es también el legado que diferentes generaciones de educadores y educandos nos ha dejado. Decía el escritor Miguel de Unamuno, que la memoria es la base de la personalidad individual, así como la tradición es la base de la personalidad colectiva de un pueblo. Hemos de ser conscientes de que vivimos en y por el recuerdo, y de que nuestra vida espiritual no es en el fondo sino el esfuerzo que hacemos para que nuestros recuerdos se perpetúen y se vuelvan esperanza, para que nuestro pasado se vuelva futuro. Y, precisamente a ello, ha de ayudar la didáctica del patrimonio histórico educativo. Como hemos defendido en otras ocasiones (Payá y Álvarez, 2013), propiciar procesos de enseñanza-aprendizaje ligados al estudio de la cultura material e inmaterial de la escuela, de forma didáctica, comunicativa, atractiva, eficaz y democrática –y, a través de la difusión y la interpretación–, seguirá resultando labor fundamental para dar a conocer a la ciudadanía el patrimonio educativo de nuestra sociedad. La construcción de una didáctica del patrimonio histórico educativo presenta un futuro prometedor por delante, que de manera colaborativa e interdisciplinar estamos instados a desarrollar constructivamente.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Pablo. *Museos pedagógicos: uso y sentido del término. Acercándonos al Museo Pedagógico Andaluz*. *Revista Digital Investigación y Educación*, 28, (V), febrero, 1-21, 2007a.
- ÁLVAREZ, Pablo. *La museología de la educación como nuevo campo de investigación para la Historia de la Educación. Hacia la construcción del Museo Pedagógico Andaluz*. En SÁCHEZ, Felicidad et al. *Relaciones Internacionales en la Historia de la Educación Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-2007)*. Sociedad Española de Historia de la Educación y Departamento de Educación de la Universidad de Extremadura, Cáceres, 409-423, 2007b.
- ÁLVAREZ, Pablo. *Espacios Educativos y Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación*. *Cuestiones Pedagógicas*, 19, 191-206, 2009.
- ÁLVAREZ, Pablo. *Aportaciones de las Teorías Constructivista y Transformativa del Aprendizaje a los Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación*. *Boletín de Interpretación*, 26, mayo, 13-15, 2012.
- ÁLVAREZ, Pablo y PAYÁ, Andrés. *Patrimonio educativo. es: un espacio virtual de aprendizaje para el estudio del patrimonio educativo español*. En MORENO, Pedro Luis y SEBASTIÁN, Ana (eds.). *Patrimonio y etnografía de la escuela en España y Portugal durante el siglo XX*. SEPHE y CEME, Murcia, 583-596, 2012.
- ÁLVAREZ, Pablo y PAYÀ, Andrés. *Patrimonio educativo 2.0: hacia una didáctica histórico-educativa más participativa y la investigación en red*. *Cuestiones Pedagógicas*, 22, 119-141, 2012-13.
- BRUZÓN, Pedro. *La interpretación del patrimonio histórico-cultural en museos pequeños*. Editorial Académica Española, Saarbrücken, Alemania, 2012, 71 p.
- CALAF, Roser (coord.). *Arte para todos. Miradas para enseñar y aprender el patrimonio*. TREA, Gijón, 2003, 176 p.
- CALAF, Roser. *Didáctica del patrimonio. Epistemología, metodología y estudio de casos*. TREA, Gijón, 2009, 360 p.
- CARREÑO, Miriam. *Museología y museografía de la Educación*. En ESCOLANO, Agustín (ed.). *La cultura material de la escuela. En el centenario de la Junta para la Ampliación de Estudios 1907-2007*. CEINCE, Berlanga de Duero, Soria, 91-110, 2007.
- CARRILLO, Isabel et al. *Los museos pedagógicos y la proyección cívica del patrimonio educativo*. TREA, Gijón, 2011, 185 p.
- CHINCHILLA, Marina. *Una mirada profesional sobre la creación de museos*. *Museos.es. Revista de la Subdirección General de Museos Estatales*, 1, 48-59, 2005.
- CUENCA, José María. *El Patrimonio en la Didáctica de las Ciencias Sociales. Análisis de concepciones, dificultades y obstáculos para su integración en la enseñanza obligatoria*, 2010. En <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/2648> [Recuperado el 17/12/2013].
- ESTEPA, Jesús. *La educación patrimonial en la escuela y en el museo: investigación y experiencias*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva, 2013, 384 p.
- FONTAL, Olaia. *La educación patrimonial. Teoría y práctica en el aula, el museo e Internet*. TREA, Gijón, 2003, 303 p.
- FONTAL, Olaia. *La investigación universitaria en Didáctica del Patrimonio: aportaciones desde la Didáctica de la Expresión Plástica*. En II Congrés Internacional de Didàctiques: L'activitat del docent: Intervenció, Innovació, Investigació. Girona, Universidad de Gèneve, Granada y Girona, 1-7, 2010.
- FONTAL, Olaia et al. (coord.). *Mirando a Europa: estado de la cuestión y perspectivas de futuro*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Instituto del Patrimonio Cultural de España. Observatorio de Educación Patrimonial en España, Madrid, 2012.
- HERRERO, Nieves. *Educación patrimonial: la experiencia de una asignatura sobre Patrimonio Cultural en asignaturas de CC de la Educación*. En PEREIRO, Xerardo; PRADO, Santiago y TAKENAHARA, Hiroko (coords.). *Patrimonios culturales: educación e interpretación*. Cruzando límites y produciendo alternativas. Ankulegi Antropologia Elkartea, Donostia, 125-137, 2008.
- LÓPEZ, Ramón. *Historia de la escuela y cultura escolar: dos décadas de fructíferas relaciones. Un balance a propósito de la emergente importancia del patrimonio escolar*. *Cuestiones Pedagógicas*, 22, 17-42, 2013.
- MARTÍNEZ, Tània y SANTACANA, Joan. *La cultura museística en tiempos difíciles*. TREA, Gijón, 2013, 133 p.
- MATEOS, Santos M. *Manual de comunicación para*

museos y atractivos patrimoniales. TREA, Gijón, 2012, 174 p.

PAYÁ, Andrés y ÁLVAREZ, Pablo. *Historia y patrimonio de la educación 2.0: conocimiento compartido, recursos y propuestas didácticas*. En ESPIGADO, Gloria et al. (eds.). *La Constitución de Cádiz. Genealogía y desarrollo del sistema educativo liberal*. Cádiz: SEDHE y Universidad de Cádiz, 799-810, 2013.

PÉREZ, Paco. *Manual de la exposición sensitiva y emocional*. TREA, Gijón, 2012, 127 p.

RUÍZ, Julio. *Historia y museología de la Educación: despegue y reconversión de los museos pedagógicos*. *Historia de la educación: Revista Interuniversitaria*, 25, 271-290, 2006.

SANTACANA, Joan y LLONCH, Nayra. *Manual de didáctica del objeto en el museo*. TREA, Gijón, 2012, 127 p.

SANTAMARINA, Beatriz. *De la educación a la interpretación patrimonial: patrimonio, interpretación y antropología*. En PEREIRO, Xerardo; PRADO, Santiago y TAKENAHARA, Hiroko (coords.). *Patrimonios culturales: educación e interpretación. Cruzando límites y produciendo alternativas*. *Ankulegi Antropologia Elkartea, Donostia*, 38-56, 2008.

Autor:

Pablo Álvarez Domínguez
Universidad de Sevilla

Licenciado y Doctor en Pedagogía (Premio Extraordinario de Licenciatura y de Doctorado). Profesor Ayudante Doctor (acreditado Contratado Doctor), adscrito al Dpto. de Teoría e Historia de la Educación y Pedagogía Social. Miembro del Grupo de Investigación de Excelencia, PAI, HUM206: “Historia de las Enseñanzas No Obligatorias en el Distrito Universitario de Sevilla (1890-1970)”. Coordinador técnico/secretario del Museo Pedagógico de la Facultad de CCE de la Universidad de Sevilla. Secretario de la Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico Educativo (SEPHE). Secretario de la Asociación Universitaria para la Conservación y Estudio del Patrimonio Educativo (AUCEPE). Miembro de la Sociedad Española de Historia de la Educación (SEDHE). Entre sus líneas de investigación se encuentran la historia de la educación y su didáctica; el estudio y recuperación del patrimonio educativo, a través de los museos pedagógicos y las TIC; la museología de la educación y la pedagogía museística. Autor de múltiples publicaciones. Ha participado en varios I+D+i y ha realizado diferentes estancias de investigación en universidades españolas y extranjeras. Comisario de diversas exposiciones histórico educativas. Miembro del Consejo Editorial de la Revista Cabás. Patrimonio Histórico Educativo.